

Carlos Mondragón

“Personas partibles, sociedades fractales.
Reflexiones en torno a escala y complejidad
en Vanuatu”

p. 145-168

Los pueblos amerindios más allá del Estado

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares
(coordinadores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2011

203 p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Antropológica, 20)

ISBN 978-607-02-2347-1

Formato: PDF

Publicado: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/pueblos/amerindios.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

PERSONAS PARTIBLES, SOCIEDADES FRACTALES

REFLEXIONES EN TORNO A ESCALA Y COMPLEJIDAD EN VANUATU

CARLOS MONDRAGÓN
El Colegio de México

Este texto ofrece una reflexión crítica sobre la manera en que una comunidad austronesia de Oceanía concibe a la persona y a la colectividad, y, a partir de esta concepción, entiende y se apropia de agentes exógenos en formas que desestructuran la dicotomía entre sociedades estatales y no estatales. El punto de partida para esta reflexión es la relativización de nociones euroamericanas de sociedad y del supuesto de que a mayor escala las sociedades presentan un mayor grado de complejidad político-cultural. Con esto en mente, ofrezco una serie de datos etnográficos referentes a una comunidad austronesia, demográficamente pequeña e idiosincráticamente “no estatal”, que se ubica en una frontera marítima remota del archipiélago de Vanuatu, en el Pacífico sudoccidental.

La materia principal de mi descripción se centra en la manera en que esta comunidad impone su lógica propia de reciprocidad y (re)producción social en sus negociaciones con agentes y fuerzas externas que con frecuencia se presentan como inherentemente más poderosas y complejas. Mi argumento principal es que este mecanismo de extroversión nos invita a repensar la manera en que diferentes principios de organización social interna se traducen en estrategias de negociación externa, y, por lo tanto, en la forma en que diferentes comunidades “hacen” su historia y se conciben a sí mismas al margen de las demarcaciones y escalas de comparación que nos impone la dicotomía entre sociedades estatales y no estatales.¹ “[...] una vez que

¹ Algunos ejemplos tempranos pero influyentes de esta línea de reflexión en los estudios de Oceanía se pueden consultar en Robert Borofsky, *Making history: Pukapukan and anthropologi-*

PERSONAS PARTIBLES, SOCIEDADES FRACTALES

REFLEXIONES EN TORNO A ESCALA Y COMPLEJIDAD EN VANUATU

CARLOS MONDRAGÓN
El Colegio de México

Este texto ofrece una reflexión crítica sobre la manera en que una comunidad austronesia de Oceanía concibe a la persona y a la colectividad, y, a partir de esta concepción, entiende y se apropia de agentes exógenos en formas que desestructuran la dicotomía entre sociedades estatales y no estatales. El punto de partida para esta reflexión es la relativización de nociones euroamericanas de sociedad y del supuesto de que a mayor escala las sociedades presentan un mayor grado de complejidad político-cultural. Con esto en mente, ofrezco una serie de datos etnográficos referentes a una comunidad austronesia, demográficamente pequeña e idiosincráticamente “no estatal”, que se ubica en una frontera marítima remota del archipiélago de Vanuatu, en el Pacífico sudoccidental.

La materia principal de mi descripción se centra en la manera en que esta comunidad impone su lógica propia de reciprocidad y (re)producción social en sus negociaciones con agentes y fuerzas externas que con frecuencia se presentan como inherentemente más poderosas y complejas. Mi argumento principal es que este mecanismo de extroversión nos invita a repensar la manera en que diferentes principios de organización social interna se traducen en estrategias de negociación externa, y, por lo tanto, en la forma en que diferentes comunidades “hacen” su historia y se conciben a sí mismas al margen de las demarcaciones y escalas de comparación que nos impone la dicotomía entre sociedades estatales y no estatales.¹ “[...] una vez que

¹ Algunos ejemplos tempranos pero influyentes de esta línea de reflexión en los estudios de Oceanía se pueden consultar en Robert Borofsky, *Making history: Pukapukan and anthropologi-*

se construye o produce la escala, ¿en dónde se ubica? La escala no es algo fácilmente objetivado, como lo puede ser un espacio territorial bidimensional, tal y como se nos presentan las fronteras estatales. No podemos tocar una escala, o tomarle una fotografía."²

Preámbulo: escala, fractalidad y holografía

Mi estrategia analítica se inspira en un pequeño ensayo de Marilyn Strathern en el cual la autora plantea ciertas complicaciones epistémicas derivadas de los conceptos de escala y complejidad en el análisis antropológico. Según Strathern,

La escala ha significado un dolor de cabeza para la antropología. Si la antropología canaliza su producción del conocimiento a través de las personas, la persona individual parece poseer una escala propia, en cuanto que se nos manifiesta como una entidad "pequeña" en comparación con el todo social. El interés antropológico en las relaciones interpersonales [el parentesco] se tiende entonces a desviar hacia una discusión sobre sociedades de "pequeña escala". En contraste, creemos saber que las sociedades complejas son entidades caracterizadas por la comunicación mediante tecnologías fundamentadas en la transferencia de la información y por personas relacionándose con otras personas a partir de medios transitorios y anónimos, abiertos hacia todas las direcciones posibles. En las sociedades complejas, así comprendidas, el parentesco ocupa únicamente una esfera concreta de la vida social, a la cual consideramos como más pequeña, en términos de escala, en comparación con el todo social.³

cal constructions of knowledge, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Aletta Biersack (ed.), *Clio in Oceania: toward a historical anthropology*, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1991. El estudio de caso que aquí presento resulta relevante para el propósito comparativista de este volumen colectivo en la medida en que se inserta dentro de una línea de investigación, tanto oceanista como americanista, que argumenta en contra de nociones fáciles de poder y eficacia (agentividad social) en el encuentro entre culturas hegemónicas y locales. Véase, por ejemplo, Nicholas Thomas, *Entangled objects: exchange, material culture and colonialism in the Pacific*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1991; Anne Salmond, *Between worlds: early exchanges between Maori and Europeans, 1773-1815*, Honolulu, Hawai'i University Press, 1998; Matthew Restall, *Seven myths of the Spanish conquest*, Oxford, Oxford University Press, 2003; Matthew Restall y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya accounts of the conquest wars*, University Park, Pennsylvania University Press, 2007.

² David Delaney y Helga Leitner, "The political construction of scale", *Political Geography*, v. 16, n. 2, 1997, p. 96-97.

³ Marilyn Strathern, *The relation: issues in complexity and scale*, Cambridge, Prickly Pear Press, 1995, p. 15-16.

La idea de aplicar escalas relativas al análisis comparativo de distintas comunidades y paisajes culturales ha sido parte fundamental de la misión de la antropología desde sus orígenes.⁴ Pero en cuanto herramienta de reflexión analítica, la idea de escala tiene sus orígenes en una motivación problemática y fundamentalmente cartesiana que tiende a producir relaciones verticales de poder determinadas por una visión cartográfica y hegemónica de la naturaleza y de la cultura. Esta forma de comprender y organizar al mundo ha sido definida por Barbara Bender como la “Mirada Occidental”:

La “Mirada Occidental” expresa una manera particular, históricamente constituida, de percibir y experimentar el mundo. Es una mirada que pasa por encima de las superficies; examina el paisaje desde un punto de vista ego-céntrico; invoca a un observador activo (el sujeto) y a un paisaje pasivo (el objeto). Este observador activo es equiparado con la “cultura” mientras que el paisaje se torna equivalente a la “naturaleza” [debido a que] el propósito subyacente de la Mirada Occidental es el control.⁵

Esta forma de “hacer escala” sigue siendo común en el discurso académico y el imaginario popular euroamericano. De ella surge lo que la geógrafa Sallie Marston ha identificado como una gama de “políticas de la demarcación”, las cuales en lo fundamental naturalizan la idea de que la extensión político-geográfica de una comunidad está en relación directa con su estado de desarrollo tecnológico y cultural.⁶ Lo importante de estos procesos de demarcación, en relación con mi argumento, es que cumplen una necesidad ontológica de establecer criterios claros de diferenciación sobre los horizontes humanos y naturales. Esta forma de construir y concebir al mundo constituye uno

⁴ Un ejemplo temprano de los problemas del impulso comparativo se puede consultar en el influyente ensayo de Boas intitulado “The limitations of the comparative method of anthropology”, en Franz Boas, *Race, language and culture*, Nueva York, Macmillan, 1940 [1896]. Véase también W. H. R. Rivers, *Kinship and social organization*, Londres, Constable, 1914; Meyer Fortes, *Kinship and the social order: the legacy of Lewis Henry Morgan*, Chicago, Aldine, 1969.

⁵ Barbara Bender, “Subverting the Western Gaze: mapping alternative worlds”, en P. J. Ucko y R. Layton (eds.), *Anthropology of landscape: shaping your landscape*, Londres, Routledge, 1995, p. 31. Véase también Anne Salmond, “Theoretical landscapes: on cross-cultural conceptions of knowledge”, en David Parkin (ed.), *Semantic Anthropology*, Londres, Academic Press, [s. f.], p. 65-87, y Peter Kirby, “Introduction: Lost in “Space”: an anthropological approach to movement”, en *Boundless worlds: an anthropological approach to movement*, Oxford, Berghahn, 2009, p. 1-28.

⁶ Sallie Marston, “The social construction of scale”, *Progress in Human Geography*, v. 24, n. 2, 2007, p. 219-242.

de los sustentos clave de la dicotomía modernista que distingue entre sociedades estatales y no estatales.⁷

Por lo que toca a la Melanesia, existe una larga tradición de estudios que han permitido llegar a una cierta síntesis sobre la manera en que se expresan las relaciones interpersonales y la identidad grupal en esta región. Uno de los argumentos clave de esta síntesis es que tanto persona como comunidad resultan entidades múltiples, partibles, necesariamente inacabadas en la medida en que se componen de relaciones pasadas y expectativas futuras.⁸ Este universo de matrices relacionales no encaja cómodamente con la visión de sociedades estatales y no estatales, o de gran y pequeña escala, por lo que ha llevado a Roy Wagner a discurrir sobre las posibilidades que como analogía analítica ofrecen los fractales para el estudio de la persona en la Melanesia.⁹ Esta imagen de fractalidad que evoca Wagner se inspira en la definición esencial del matemático Benoît Mandelbrot, quien indicó que los fractales representan una forma geométrica fragmentada y susceptible de ser dividida en partes más pequeñas, cada una de las cuales representa una copia reducida del todo. A esta propiedad se le conoce como “autosimilitud”, misma que Wagner en su argumento de que la persona y la colectividad melanesios se desenvuelven y perciben a sí mismos a la manera de fenómenos fractales, en cuanto que representan entidades interdependientes que se manifiestan de manera singular y múltiple, *indistintamente de las diferentes escalas de percepción y acción en las que operan.*

⁷ A lo largo de las últimas tres décadas se ha desarrollado un fuerte debate a favor y en contra del concepto de escala entre distintas escuelas de geógrafos y sociólogos. Véase Peter Taylor, “A materialist framework for political geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 7, n. 1, 1982, p. 15-34; Neil Brenner, “Beyond State-centrism? Space, territoriality, and geographical scale in globalization studies”, *Theory and Society*, v. 28, n. 1, 1999, p. 39-78; David Harvey, *Spaces of global capitalism: a theory of uneven geographical development*, Londres, Verso, 2006; A. E. G. Jonas, “Pro scale: further reflections on the ‘scale debate’ in human geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 31, n. 3, 2006, p. 399-406.

⁸ Mark Mosko, “Self-scaling the earth: relations of land, society and body among North Mekeo (PNG)”, en Thomas Reuter (ed.), *Sharing the earth, dividing the land: land and territory in the Austronesian world*, Canberra, ANU E Press, 2006, p. 277-297, y “Austronesian chiefs: metaphorical versus fractal fatherhood”, *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N. S.), 1998, n. 4, p. 789-795.

⁹ Roy Wagner, “The fractal person”, en Marilyn Strathern y Maurice Godelier (eds.), *Big men and great men: personifications of power in Melanesia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. Cabe señalar que Wagner se inspiró en algunas de las ideas de su asesor y predecesor, Paul Friedrich (véase Paul Friedrich, “Eerie Chaos and Eerie Order”, *Journal of Anthropological Research*, 44, 1988, p. 435-444).

Por su parte, Marilyn Strathern ha sintetizado este fenómeno a partir la cualidad “holográfica” de la persona en Melanesia:

[En la Melanesia] las personificaciones pueden tener un efecto holográfico, es decir, uno se puede encontrar con “personas” manifestadas en todo tipo de formas vivas. En consecuencia, no hay nada que nos refiera a escalas mayores o menores en relación con la persona. [L]a persona, como tal, no posee escala. En cambio, las personificaciones pueden manifestarse a cualquier escala. Así [por ejemplo], los [melanesios] no sufren confusión alguna por la diferencia entre ñames y seres humanos; a sus ojos, los linajes de personas [las genealogías] pueden manifestarse en el cuerpo de cualquiera de estas dos entidades, [que] son holográficas dado que cada parte contiene en sí misma la información sobre el todo, y viceversa.¹⁰

Lo que importa aquí es que los fractales y las holografías concentran ambas la propiedad de la “autosimilitud”, la cual en última instancia rinde irrelevante la noción de escala en relación con lo social.

En otro texto he descrito la manera en la cual el concepto de la persona en las Islas Torres no se acomoda fácilmente a la noción clásica de “individuos en sociedad” en la medida en que el fenómeno de imaginar y manifestar la colectividad es algo potencialmente inacabado en cuanto que se finca sobre redes de *dividuos* en constantes ciclos de intercambio y obligación recíproca.¹¹ El presente capítulo representa una continuación de aquel material en la medida en que se enfoca sobre el mecanismo de parentesco e intercambio ritual mediante el cual estos principios de reciprocidad se hacen extensivos hacia una infinitud de espacios y tiempos allende el horizonte social inmediato. Como explico en el siguiente apartado, este fenómeno de extroversión se rige a partir de la lógica que permite —incluso exige y requiere— convertir en interlocutor válido, en relación con las redes de negociación internas, a todo agente con quienes los isleños perciben la necesidad de entrar en una relación productiva.

Para poder comprender la singular fuerza, o capacidad de acción, que otorga este proceso en la percepción de los isleños de las Islas

¹⁰ *Ibidem*, p. 17-18.

¹¹ Carlos Mondragón, “Encarnando a los ancestros”, en Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coords.), *Ritos de paso: arqueología y antropología de las religiones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, v. III, p. 115-134.

Torres es primero necesario replantear los fundamentos del, hasta ahora, mal comprendido sistema de parentesco de esta comunidad.

Un sistema bilateral en tres partes y sin límites claros

A principios del siglo XX, durante una estancia de varios años en Loh, una de las cinco islas habitadas que conforman el microarchipiélago de las Islas Torres, el misionero anglicano W. J. Durrad produjo una serie de notas relativas al sistema de parentesco local en las cuales registró su confusión ante la práctica de “la extensión de la terminología de parentesco [hacia cualquier persona imaginable,] sin importar filiación o linaje clánicos, ni descendencia”.¹² En particular, le llamó la atención que los términos para designar al hijo varón (*mino*) y a la madre (*reme*) eran utilizados con tanta frecuencia como para confundir el ordenamiento y los límites prescritos que, según las teorías etnológicas de esa época, debían presentar los sistemas clasificatorios de la Melanesia.¹³ “Desafortunadamente [concluyó el misionero] no hay nada que demuestre lo amplia que es la variedad de términos [de parentesco], ya sea que se apliquen a todos los miembros del mismo *metaviu* [*metavivo*, familia nuclear extensa] o incluso del mismo *tutum* [*tutumwa*, matrilineaje].”¹⁴

La paradoja de la extensión del parentesco en las Islas Torres nunca pudo resolverse a satisfacción de Durrad, ni de antropólogos que posteriormente percibieron una ausencia de mecanismos de “recorte” en los sistemas de parentesco del norte de Vanuatu.¹⁵ Pero como ex-

¹² W. J. Durrad, “Notes on the Torres Islands”, *Oceania*, v. 11, n. 1, 1940.

¹³ “La hermana del padre y la hermana de la madre son *reme*; los primos directos y los primos cruzados se denominan de la misma manera que los hermanos [*mino*]. [Además], no se usa ninguna de [las] formas que expresan posesión para distinguir entre los términos en su sentido primario y uno más amplio. [Por lo tanto] *magola mino* [*megola mino*, mi hijo] se emplea tanto para el hijo del hermano como para el del interlocutor, e incluso para [el esposo de la hija de su hermana]; *reme mino* se utiliza para la hermana de la madre, la esposa del hermano mayor [el tío materno, hermano de la madre], e incluso por una mujer cuando desea referirse a la esposa del hermano mayor de su marido.” Durrad, *op. cit.*, p. 76, términos correctos en lo-toga —la lengua vigente en Loh— añadidos entre corchetes por C. Mondragón.

¹⁴ Durrad, *op. cit.*, p. 79.

¹⁵ Este tema fue retomado varias décadas después de Durrad por Rodney Needham y Roger Keesing, quienes protagonizaron un intenso intercambio de puntos de vista en las páginas del *Journal of the Polynesian Society* en relación con el sistema de parentesco en la minúscula isla de Mota (perteneciente a las Islas Banks, que son el grupo más cercano al de las Torres): Rodney Needham, “Lineal equations in a two-section system: a problem in the social structure of Mota

plico en los párrafos siguientes, es precisamente esta ausencia de fronteras claras de parentesco, en relación con la reciprocidad que rige toda transacción entre “hijos varones” y “madres”, la que proporciona la clave que permite comprender la particular manera en que se conciben a sí mismas y se extienden hacia otros horizontes sociales las comunidades de esta región de Melanesia.

Antes de sumergir al lector en los detalles del sistema de parentesco de las Islas Torres conviene colocar en contexto teórico-metodológico la temática de la ausencia de demarcaciones en el estudio antropológico de la organización social. Tal y como señala el antropólogo noruego Edvard Hviding, la búsqueda de mecanismos limítrofes en cualquier sistema social dado ha sido siempre problemático en la medida en que es incapaz de reconocer la variación, la innovación y la permeabilidad que acompaña a todo acto productivo en el espacio y el tiempo:

Cabe la posibilidad de que aparezcan profundas diferencias entre el modelo de parentesco del individuo y el que sostienen los “expertos” locales. [...] Sin embargo, estos últimos, al igual que el antropólogo, pueden tender a describir el parentesco en términos de un modelo de “linajes” estrictamente definido [y evocado] con lazos genealógicos exactos y explícitos. [Pero] los diferentes actores de un “sistema de parentesco” pueden conceptualizar el modelo de manera muy diferente, lo cual a su vez puede encarnar poder político en diversos niveles. [...] Un enfoque de este tipo tiende a soslayar tanto la posible monopolización de conocimiento relevante (por ejemplo, aquel relacionado con historias genealógicas) al interior de la sociedad, tanto como la capacidad de las personas de “hacer historia” en lugar de sólo “registrarla”.¹⁶

Sirva lo anterior para subrayar que la paradójica manera en la cual los habitantes de las Islas Torres hacen extensivos ciertos términos esenciales de parentesco no surgen de desviaciones a las prescripciones de su sistema de relaciones interpersonales ni de los procesos productivos a partir de los cuales esta comunidad se imagina y

(Banks Islands)”, *Journal of the Polynesian Society*, v. 69, n. 1, 1960, p. 23-30, y “The Mota problem and its lessons”, *Journal of the Polynesian Society*, v. 73, n. 3, 1964, p. 302-313; Roger Keesing, “Mota kinship terminology and marriage: a re-examination”, *Journal of the Polynesian Society*, v. 73, n. 3, 1964, p. 294-301.

¹⁶ Edvard Hviding, *Guardians of Marovo Lagoon: practice, place and politics in maritime Melanesia*, Honolulu, University of Hawai’i Press, 1996, p. 135.

- LAWSON, Stephanie, *Tradition versus democracy in the South Pacific*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- MALLON, Florencia, *Peasant and nation: the making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1994.
- MARSTON, Sallie, "The social construction of scale", *Progress in human geography*, v. 24, n. 2, 2007, p. 219-242.
- MARSTON, Sallie, John Paul Jones III y Keith Woodward, 'Human geography without scale', *Transactions of the Institute of British Geographers*, N. S., n. 30, 2005, p. 416-432.
- MONDRAGÓN, Carlos, "Encarnando a los ancestros", en Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coords.), *Ritos de paso: arqueología y antropología de las religiones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, v. III, p. 115-134.
- MOSKO, Mark, "Austronesian chiefs: metaphorical versus fractal fatherhood", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, N. S., n. 4, 1998, p. 789-795.
- , "Self-scaling the earth: relations of land, society and body among North Mekeo (PNG)", en Thomas Reuter (ed.), *Sharing the earth, dividing the land: land and territory in the Austronesian world*, Canberra, ANU E Press, 2006, p. 277-297.
- MUNN, N., *The fame of Gawa: a symbolic study of value transformation in a Massim society*, Durham, Duke University Press, 1986.
- NEEDHAM, Rodney, "Lineal equations in a two-section system: a problem in the social structure of Mota (Banks Islands)", *Journal of the Polynesian Society*, v. 69, n. 1, 1960, p. 23-30.
- , "The Mota problem and its lessons", *Journal of the Polynesian Society*, v. 73, n. 3, 1964, p. 302-313.
- PIERSON, Christopher, *The Modern State*, Londres, Routledge, 1996.
- RESTALL, Matthew y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nuhua, and Maya accounts of the conquest wars*, University Park, Pennsylvania University Press, 2007.
- RESTALL, Matthew, *Seven myths of the Spanish conquest*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- RIVERS, W. H. R., *Kinship and social organization*, Londres, Constable, 1914.

- SAHLINS, Marshall, "Identités et modernités du Pacifique", *Nouvelle Revue du Pacifique*, n. 1, 2001, p. 19-25.
- SALMOND, Anne, "Theoretical landscapes: on cross-cultural conceptions of knowledge", en David Parkin (ed.), *Semantic Anthropology*, Londres, Academic Press, [s. f.], p. 65-87.
- , *Between worlds: early exchanges between Maori and Europeans, 1773-1815*, Honolulu, Hawai'i University Press, 1998.
- SILLITOE, Paul y J. Kuwimb, "Rebutting Jared Diamond's savage portrait: what tribal societies can tell us about justice and liberty", en <http://www.stinkyjournalism.org/latest-journalism-news-updates-170.php> (consulta: 5 de mayo de 2010).
- STRATHERN, Marilyn, "The whole person and its artifacts", *Annual Review of Anthropology*, v. 33, 2004, p. 1-19.
- , *The relation: issues in complexity and scale*, Cambridge, Prickly Pear Press, 1995.
- TAYLOR, Peter, "A materialist framework for political geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 7, n. 1, 1982, p. 15-34.
- THOMAS, Nicholas, *Entangled objects: exchange, material culture and colonialism in the Pacific*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1991.
- WAGNER, Roy, "The fractal person", en Marilyn Strathern y Maurice Godelier (eds.), *Big men and great men: personifications of power in Melanesia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- WASSMANN, Jürg (ed.), *Pacific answers to Western hegemony*, Oxford, Berg, 1998.
- WITTERSHEIM, Éric, *Des sociétés dans l'État: anthropologie et situations postcoloniales en Mélanésie*, París, Aux Lieux d'Être, 2006.